



Indígenas: avances y tareas pendientes *en la* UAGro

Jaime García Leyva

La creación de la Universidad Autónoma de Guerrero (UAG) fue el logro de un movimiento popular y la sangre de los mártires del 30 de diciembre de 1960. La conquista de la autonomía, en 1963, fue resultado de la desaparición de poderes, la remoción de las autoridades estatales y marcó la ruta para que la naciente universidad estableciera sus marcos normativos y proyecto académico. La creación de la universidad en una entidad en el olvido institucional y pobreza generó muchas expectativas.



El proyecto Universidad-Pueblo impulsado por el doctor Rosalío Wences Reza, en 1972 a 1975, se caracterizó por impulsar una política de puertas abiertas, crear casas de estudiantes, comedores, brindar servicios médicos, apoyo a los estudiantes de escasos recursos, creación de escuelas preparatorias, licenciaturas y centros de investigación. En lo político promovió la elección democrática de las autoridades y representantes universitarios. Otro eje fue la vinculación con las luchas en diversas partes de la entidad y el país. Con este proyecto se generaron expectativas de cambio social y transformación en el sur. La

consolidación de la universidad ha sido difícil y durante décadas enfrentó a las autoridades y políticas impulsadas por el Estado mexicano.

Desde su creación la Universidad Autónoma de Guerrero ha estado vinculada a los sectores sociales populares. Durante décadas desde las aulas universitarias se forman profesionistas que han incidido en la vida social de la entidad. La universidad ha sido el espacio donde se han forjado luchas, expresiones políticas, propuestas ciudadanas, pensamiento crítico, conocimiento e investigaciones que han tenido impacto social. La universidad ha sido espacio plural, diverso y un bien común en el cual han tenido cabida muchos guerrerenses.

Los postulados del proyecto Universidad-Pueblo, fueron una opción para sectores campesinos, indígenas y urbanos de la entidad, así como jóvenes de diversas latitudes que buscaban, mediante los estudios, salir adelante. En la universidad se generaron espacios para campesinos, indígenas y la población de escasos recursos que vieron en la educación una posibilidad de transformar su realidad personal y familiar.

Muchos jóvenes de diversos pueblos originarios encontraron en las casas de estudiantes un espacio para poder

establecerse y proseguir sus estudios. Salieron de sus comunidades y se avecindaron en las ciudades donde había escuelas de educación superior. La UAG, en ese entonces, fue el reservorio de muchos estudiantes que desde ahí realizaron estudios. Y hay que mencionarlo, no estuvieron o no han sido ajenos a los vaivenes políticos de las fuerzas y grupos al interior de la universidad.

Para la población proveniente de los pueblos originarios, salir de sus comunidades de origen es multifactorial. La pobreza los empuja a migrar; por cuestiones de estudios y la necesidad de prepararse y viajar a los núcleos urbanos de la entidad; por conflictos intercomunitarios, la inseguridad o la violencia. Quienes estudian y ven una opción en las escuelas preparatorias, licenciaturas y posgrados de la universidad, acuden a los lugares más cercanos a sus lugares de origen. Es el caso de los bachilleratos. Otra opción es viajar y establecerse en la capital de la entidad, el puerto de Acapulco, Iguala, Taxco u otras ciudades. La creación de los Centros Regionales de Educación Superior y extensiones de licenciaturas ha permitido ofertas educativas cercanas a sus lugares de origen.

En el periodo del Dr. Ascencio Villegas Arrizón, se presentó al H.

Consejo Universitario la propuesta de que el 10% de la matrícula que se ofertará sería para jóvenes de origen indígena y la población afro. En subsecuentes etapas también se incorporó a la población migrante. Durante el periodo del Dr. Javier Saldaña Almazán fue construido un albergue universitario indígena con el objetivo de brindar hospedaje y condiciones a jóvenes estudiantes provenientes de poblaciones marginadas. Actualmente se alojan ahí un importante número de estudiantes indígenas que realizan estudios en diversas facultades o bachilleratos. Además, se les brinda alimentación, seguridad, cursos, talleres y asesoría académica.

Desde hace décadas los vínculos con los pueblos indígenas, desde la institución, son diversos. Algunos docentes, estudiantes, áreas o departamentos de trabajo se encuentran vinculados a comunidades, poblaciones mediante investigaciones, tesis, asesorías o acompañamiento. Diversos investigadores han impulsado proyectos de investigación colaborativa; creación de escuelas en zonas indígenas, formulación de contenidos culturales, programas educativos, becas a mujeres indígenas, asesoría y apoyo. Se han construido y aprobado programas educativos que incorporan elementos y contenidos

étnicos asociados a la historia, lengua, salud y otros temas. En los espacios universitarios se realizan seminarios, coloquios, foros, reflexiones colectivas sobre derechos y aspectos donde se dialoga con y sobre los pueblos originarios. Hay avances, también tareas. Lo importante es seguir trabajando.

Repensar los vínculos con los pueblos originarios

Los jóvenes de los pueblos originarios, que logran acceder a la educación superior en distintas instituciones del país provienen de experiencias de pobreza, trabajo, esfuerzo, sacrificio, racismo y exclusión. Generalmente la pertenencia a un pueblo originario y ante la discriminación sufrida algunos ocultan su identidad o lengua.

Desde hace décadas los vínculos con los pueblos indígenas, desde la institución son diversos. Algunos docentes, estudiantes, áreas o departamentos de trabajo se encuentran vinculados a comunidades, poblaciones o mediante proyectos. Diversos investigadores han impulsado proyectos de investigación colaborativa; creación de escuelas en zonas indígenas, formulación de contenidos culturales, programas educativos, becas a mujeres indígenas, asesoría y apoyo.

En la actualidad los problemas que tienen las poblaciones indígenas son transversales, como universitarios nos corresponden las tareas que, en los hechos nos posibiliten incidir en la formación de un sujeto crítico, sensible y humano, comprometido socialmente, que se reconozca como parte de un pueblo y cultura.

Son excepcionales los casos en los cuales se les brinda una oportunidad, se consideren sus conocimientos en el currículo y se le respetan sus saberes, conocimientos e identidad. En otro sentido, hay que considerar que los indígenas en los espacios educativos también entran en un proceso de formación en áreas de educación que tienen que ver con aspectos que los dotan de herramientas, capacidades, habilidades y competencias que les permiten dotarse de aptitudes para un contexto urbano o social distinto a sus comunidades de origen. En muchos casos entran a lo que se ha mencionado como un “proceso de blanqueamiento” o dejar de ser parte de su comunidad.

En la coyuntura actual es ineludible pensar, construir y fortalecer una política de inclusión, respeto, de interculturalidad, de acompañamiento y, sobre todo, de trabajo que permita concretar proyectos sociales para el rescate, difusión y preservación de

saberes, lengua e historia. No desde una perspectiva extractivista del conocimiento sino de potenciar y fortalecer los tejidos comunitarios; con una ética que permita que los jóvenes, al interior de la universidad, tengan el respaldo, formación y sobre todo incentivos para convertirse en agentes de transformación y salvaguardas de su propia cultura.

Los problemas que tienen las poblaciones indígenas son transversales. Como universitarios nos corresponden tareas que, en los hechos, nos posibiliten tener impacto en la formación de un sujeto crítico, comprometido socialmente, que se reconozca como parte de un pueblo y cultura.

En el marco que nos otorga la autonomía universitaria se deben impulsar procesos y proyectos con una perspectiva multidisciplinaria, de vinculación y respeto hacia los pueblos indígenas, generando acciones emprendedoras en lo productivo, propiciando diálogos de interaprendizaje intercultural, con respeto, generando la convivencia, y el fortalecimiento de la lengua y cultura de los pueblos. Lo anterior con una constante reflexión colectiva, evaluación y redireccionamiento de nuestra labor como universitarios e indígenas.

